

EL MAYOR INFIERNO DE LA TIERRA ESTÁ ESCULPIDO EN TUDELA

Blanca ALDANONDO OTAMENDI & Diego CARASUSÁN CERMEÑO

aldamendi@gmail.com — atotxa1981@hotmail.com

La Puerta del Juicio es la entrada principal a la Catedral de Tudela. Más allá de su función como acceso de los fieles al templo, esta obra se concibió como un instrumento de adoctrinamiento de los tudelanos del medievo a través de las 150 escenas escultóricas que la forman y que explican cuál será el destino de unos y otros el Día del Juicio Final.

La mitología clásica apunta, en distintas de sus leyendas, que la Tierra está horadada por varias 'Bocas del Infierno'. Se trata de supuestas puertas de conexión entre nuestro mundo y el Averno, ese lugar habitado por el Diabolo y sus seguidores.

Desde la primera transmisión de esas narraciones mitológicas y hasta la publicación de este ejemplar de 'Pregón' que ahora tiene en sus manos, nadie ha logrado encontrar ni una sola de esas supuestas bocas al Inframundo ni evidencia alguna de su existencia. Pero si en verdad la Tierra posee alguna de estas 'Puertas Infernales' esta estaría, sin duda, en Tudela.

Y es que la Catedral de la capital ribera cuenta, entre sus innumerables joyas, con un pórtico único en el mundo: la Puerta del Juicio, acceso principal al templo levantado a caballo entre los siglos XII y XIII. A través de las escenas talladas en sus dovelas, la portada narra el Juicio Final, ubicando en su parte izquierda (según la visión del espectador) a los salvados en el Cielo y, en su lado derecho, a los condenados en el Infierno.

La singularidad que posee esta portada radica en el hecho de que la mitad de su superficie está dedicada al Averno, algo que no ocurre en ningún otro pórtico catedralicio del arte cristiano occidental. Se desconocen los motivos de semejante profusión de escenas de castigos y tormentos, pero lo cierto es que se puede afirmar que, de algún modo, el mayor Infierno de la Tierra... está esculpido en Tudela.

Tal fue el interés del diseñador del pórtico tudelano por ahondar en las escenas infernales que llegó a reservar más espacio al Averno que al Cielo. Concretamente, y teniendo en cuenta que la portada no es simétrica, exis-

ten 50 dovelas dedicadas a los condenados frente a las 48 donde se ubican los bienaventurados. Este extraordinario abanico de condenas llegó a agotar las formas de castigo recogidas en los textos cristianos, obligando al diseñador a plasmar en la Puerta del Juicio tormentos aparecidos en las leyendas musulmanas que, a buen seguro, eran contadas por los miembros de la comunidad árabe en aquella Tudela medieval.

LA AVARICIA, EL PECADO 'ESTRELLA'

El pecado más veces representado en este particular Infierno tudelano es el de la Avaricia, ocupando 22 de sus 50 dovelas. Esto responde a la intención del diseñador de plasmar en la Puerta escenas de la vida cotidiana para, así, hacer llegar su mensaje moralizador de un modo más potente. De este modo, podemos ver tallados oficios de la época como el del carnicero, el pañero o la panadera, todos ellos condenados por defraudar a sus clientes mintiéndoles en la cantidad y calidad de sus productos.

Pero si hay unos protagonistas absolutos en la Puerta del Juicio, estrechamente relacionados con el pecado de la Avaricia, estos son los judíos. Son perfectamente reconocibles en el pórtico al aparecer con sus bolsas de monedas colgadas al cuello. Hay que tener en cuenta las diferencias religiosas que los hebreos mantenían con la comunidad cristiana de la ciudad, aunque es probable que su papel de 'malos de la película' en el pórtico tudelano fuera por un motivo mucho más prosaico. Y es que, desde la conquista de Tudela en el año 1119, los diferentes reyes cristianos al frente de la ciudad otorgaron a los judíos privilegios tales como la exención del pago de distintos impuestos. La propia Catedral (en aquellos momentos Colegiata)



Fotografías e iluminaciones
Las fotografías representan diversas escenas del Juicio Final



ón de Blanca Aldanondo
icio Final, en la portada de la Catedral de Tudela.

sufría las consecuencias de este beneficio dado a los judíos, ya que parte de esos impuestos de los que estaban liberados revertía directamente en sus arcas. Así, conforme se elevaba la fuerza de la comunidad hebrea de Tudela, descendía el poder económico de la Catedral. Por ello, el autor del pórtico tudelano no perdió la ocasión de colocar en el centro de la diana a los judíos, representándolos ejerciendo la usura (préstamo de dinero con interés), una actividad prohibida a los cristianos y que la Iglesia censuraba sin paliativos.

LOS 7 PECADOS CAPITALES

Tras la Avaricia, el siguiente pecado con mayor presencia en la Puerta del Juicio es el de la Soberbia. Y aquí, el diseñador del pórtico aprovechó para incluir entre los condenados, no solo a miembros del Pueblo Llano, sino también a representantes de los otros dos estamentos sociales de la época: el Clero y la Nobleza. Así, entre las escenas infernales aparecen obispos, abades y monjes, además de caballeros perfectamente ataviados con sus atuendos de guerra y sus armas. Con esta más que arriesgada referencia a las clases sociales más pudientes, la Puerta lanza un mensaje muy claro: Nadie, independientemente de la condición que disfrutó en vida, podrá esquivar el Juicio Final y su condena al Infierno en caso de no haber cumplido con sus obligaciones.

La Lujuria es otro de los Pecados Capitales destacados en la Puerta. La lascivia, el adulterio o la sodomía son algunas de las faltas esculpidas en sus dovelas. En ellas se hace evidente uno de los cánones que se repiten en prácticamente todas las escenas del Infierno de Tudela. Este canon se basa en mostrar al condenado en cuestión siendo castigado en la parte u órgano del cuerpo con el que cometió pecado en vida. Así, vemos a la mujer lujuriosa siendo mordida por una serpiente en su vulva o a los sodomitas colgados de una cuerda atada a sus genitales. Siguiendo esta regla, aparecen extirpaciones de lenguas entre los blasfemos o amputaciones de manos entre los ladrones, entre otros castigos.

La lista de Pecados Capitales se completa con la Gula y la Pereza, sin descartar, también, los dos que completan la lista: la Envidia

y la Ira, que, según las interpretaciones que se puedan dar a distintas dovelas, también tienen su presencia en la Puerta del Juicio.

JUEGO DE TRONOS

Semejante abanico de suplicios infernales convierten a la Puerta del Juicio en una obra sin par. Un 'libro de piedra' que impacta a quien sabe leerlo y que ha sido objeto de una extensa bibliografía conformada por libros, estudios y tesis doctorales, además de artículos periodísticos como el que en 2016 realizó el rotativo británico 'The Guardian' con motivo del rodaje en Bardenas Reales de la afamada serie televisiva norteamericana 'Juego de Tronos'.

Entre los atractivos de la comarca Ribera destacados en el citado artículo, su autora se fijó en la Puerta del Juicio, haciendo un curioso paralelismo con la serie excusa de su viaje a nuestra tierra.

Textualmente, en su trabajo se podía leer lo siguiente: "Las imágenes que presenta la Puerta del Juicio pueden inspirar, incluso, a los escritores más hastiados. Los demonios sonrientes vierten aceite hirviendo por las gargantas de los pecadores, mientras que los niños son arrojados a tanques de aceite por encima de las hogueras. Pronto perdí la cuenta de la cantidad de empalados representados. La fascinación mórbida me mantuvo mirando durante media hora más o menos hasta que, aterrorizada por mi probable destino, entré en la Catedral. En verdad, las tallas de los tormentos de la Puerta

del Juicio hacen que 'Juego de Tronos' quede a la altura de los 'Teletubbies'".

AMÉN.

Blanca Aldanondo Otamendi y Diego Carasusán Cermeño son los autores del libro:

La Puerta del Juicio. Tudela-Navarra (2013).

Las **fotografías** que acompañan este artículo están realizadas, todas ellas, por **Blanca Aldanondo**. ■



B. Aldanondo